



EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

77419

VISITAS PARA ESCUCHAR LOS LIBROS POR INTERNET

TOTAL DE EJEMPLARES 970,000 REGALADOS

194 LIBROS

TOTAL DE VISITAS 77,419 Y LIBROS REGALADOS 970,000 = 1,047,419

Primera Edición

AGOSTO 2017

5,000 Ejemplares

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD



Cada vez que Jesucristo es exaltado la Tercera Persona de la Trinidad está trabajando. La Biblia hace hincapié en las diferentes actividades para cada uno de los tres miembros de la Divinidad. El Espíritu Santo es el Espíritu de la Verdad y Él siempre apunta en la dirección del camino, la Verdad y la Vida.

Jesús dijo a sus discípulos: "Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros."

Es a través de la persona y obra de Jesucristo que conocemos la verdad y somos libres. Jesús declaró: "Yo soy el camino, la verdad, y la vida, nadie viene al Padre sino es por Mí". En un par de versículos más adelante le dijo a Felipe: "El que me ha visto a Mí ha visto al Padre".

Por otra parte, el Espíritu Santo es el "Espíritu de la Verdad." Él es el Espíritu de Cristo que es la Verdad. El exalta la verdad y glorifica a Cristo.



El Espíritu Santo no habla de sí mismo, pero siempre de Jesús. Todo lo que resta valor a la persona y obra de Jesucristo no es la actividad del Espíritu Santo. Él nunca se anticipa al lugar de Cristo en nuestro pensamiento. Él siempre exaltará a nuestro Señor. Él viene junto a nosotros para guiarnos a la verdad acerca de Dios el Padre y el Hijo.

El "Espíritu de la Verdad" abre nuestros ojos ciegos para que el corazón no regenerado pueda ver la verdad. El limpia

la mente nublada de modo que pueda entender la verdad. El ayuda al de voluntad terca de modo que responda a la verdad.

¿Puede una persona mediante la búsqueda, encontrar a Dios? La respuesta es no, porque él está muerto en delitos y pecados, y ciego espiritualmente. Dios toma la iniciativa. Dios ha elegido revelarse a sí mismo en la persona de Jesucristo y el Espíritu de la Verdad con precisión retuvo y reveló la verdadera revelación de Dios en la Escritura inspirada por Dios. El Espíritu de Dios, el Espíritu de la Verdad, guiado por la preservación de su revelación en la Biblia. Sin esta auto-revelación de Dios a los hombres guiados por el Espíritu Santo, nosotros no conoceríamos nada acerca de los atributos morales de Dios.



El Espíritu de la Verdad "soplo el aliento de Dios" en su libro y lo convirtió en el Libro de la Verdad.

El Espíritu Santo de la Verdad revela la verdad sobre Dios, el hombre, el Pecado, el Juicio, la Expiación, la Salvación, la Vida

Eterna, etc. Esta revelación especial es la obra del Espíritu de la Verdad. Sin esta revelación especial somos incapaces en conocer a Dios.

El Espíritu de la Verdad revelará nada más que la verdad acerca de Dios. Él nunca contradice la verdad revelada en su Palabra, la Biblia. Esto contradice la razón humana y este es el problema. Siempre demuestra que Dios es verdadero y todo hombre un mentiroso.

El ministerio supremo del Espíritu Santo es revelar al Padre y al Hijo. Él revela a Dios en toda su gloria como el único Dios vivo y verdadero. Él revela en su Palabra el gran misterio de la Trinidad, los tres en Uno: el Padre, el Hijo de Dios y el Espíritu Santo, que son los mismos en esencia, iguales en poder y gloria.



Él es el agente de la Divinidad que revela cómo es Dios en su gracia salvadora.

El Espíritu Santo nos guía en la realización que esto es en Cristo Jesús que Dios el Padre es visto y conocido. El Espíritu Santo glorifica al Hijo, para que podamos conocer al Padre. Él nos revela al Padre en el Hijo. El Espíritu de la Verdad revela a cada buscador de la verdad el hecho de que Jesucristo es el Hijo de Dios y todo el que

cree en Él tiene Vida Eterna. Él prepara nuestras mentes para aceptar esta verdad.

"Cuando venga el Consolador. . . Él dará testimonio acerca de Mí." "Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las puedo sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de Verdad, Él los guiará a toda la Verdad."

El Espíritu Santo glorifica a Cristo Jesús al traer a los pecadores a Él para el perdón. Él nos hace nacer de nuevo.

El Espíritu Santo obra en la vida de los cristianos al reproducir la imagen de Cristo en nosotros. Él intercede por nosotros en nuestros corazones, como Cristo intercede por nosotros ante el Padre en el Cielo.

El Espíritu de la Verdad nos guía en una comprensión más profunda de la persona y



obra de Jesucristo para que podamos ser mejor testimonio de Él.

Jesús se está despidiendo de sus discípulos. Los ve tristes y abatidos. Pronto no le

tendrán a Él. ¿Quién podrá llenar su vacío? Hasta ahora ha sido Él quien ha cuidado de ellos, los ha defendido de los escribas y fariseos, ha sostenido su fe débil y vacilante, les ha ido descubriendo la Verdad de Dios y los ha iniciado en su proyecto humanizador.

Jesús les habla apasionadamente del Espíritu. No los quiere dejar huérfanos. Él mismo pedirá al Padre que no los abandone, que les dé otro Defensor para que esté siempre con ellos. Jesús lo llama el Espíritu de la Verdad.

El Espíritu de la Verdad no ha de ser confundido con una doctrina. Esta verdad no hay que buscarla en los libros de los teólogos ni en los documentos de la jerarquía. Es algo mucho más profundo. Jesús dice que: vive con nosotros y está en



nosotros. Es aliento, fuerza, luz, amor... que nos llega del misterio último de Dios. Lo hemos de acoger con corazón sencillo y confiado.

El Espíritu de la Verdad no nos convierte en propietarios de la verdad. No viene para que impongamos a otros nuestra fe. Viene

para no dejarnos huérfanos de Jesús, y nos invita a abrirnos a su verdad escuchando, acogiendo y viviendo su Evangelio.

Este Espíritu de la verdad no nos hace tampoco guardianes de la verdad, sino testigos. Nuestro quehacer no es disputar, combatir ni derrotar adversarios, sino vivir la verdad del Evangelio y amar a Jesús guardando sus preceptos.

Este Espíritu de la verdad está en el interior de cada uno de nosotros defendiéndonos de todo lo que nos pueda apartar de Jesús. Nos invita a abrirnos con sencillez al misterio de un Dios Amigo de la vida. Quien busca a este Dios con honradez y verdad no está lejos de Él. Jesús dijo en cierta ocasión: Todo el que es de la verdad escucha mi voz. Es cierto.

Este Espíritu de la Verdad nos invita a vivir en la Verdad de Jesús en medio de una sociedad donde con frecuencia a la mentira se la llama estrategia; a la explotación, negocio; a la irresponsabilidad, tolerancia; a la injusticia, orden establecido; a la arbitrariedad, libertad; a la falta de respeto, sinceridad.

¿Qué sentido puede tener la Iglesia de Jesús si dejamos que se pierda en nuestras comunidades el Espíritu de la Verdad?

¿Quién podrá salvarla del autoengaño, las desviaciones y la mediocridad generalizada?

¿Quién anunciará la Buena Noticia de Jesús en una sociedad tan necesitada de aliento y esperanza?

